

EN MEMORIA DE PEDRO LOMBARDIA

En las últimas horas del día 28 de abril de 1986, tras una larga y dolorosa enfermedad, fallecía en la Clínica Universitaria de Navarra Pedro Lombardía, fundador y director durante más de diez años de nuestra revista «Ius Canonicum», director asimismo del Instituto Martín de Azpilcueta, gran impulsor de todo el quehacer científico canónico de la Facultad de Derecho Canónico y de la Cátedra de Derecho Canónico de la Facultad de Derecho de la Universidad de Navarra, y uno de los más preclaros forjadores de la moderna ciencia canónica. En 1967 fue nombrado por S. S. Pablo VI Consultor de la Pontificia Comisión para la revisión del Código de Derecho Canónico, nombramiento que fue prorrogado posteriormente por S. S. Juan Pablo II hasta la promulgación del Código, de cuya Comisión de Interpretación auténtica también formó parte. En 1980 fue elegido Presidente de la Asociación Internacional para la promoción del estudio del Derecho Canónico. Cuando sobrevino su muerte ejercía la docencia como Catedrático de Derecho Canónico en la Facultad de Derecho de la Universidad Complutense de Madrid, y era Director del «Anuario de Derecho Eclesiástico del Estado», revista cuya fundación promovió de forma muy directa.

Estaban ya en la imprenta los originales del presente volumen de «Ius Canonicum» cuando aconteció su fallecimiento. Era obligado, sin embargo, rendir a Pedro Lombardía el homenaje que merecía su persona, aunque fuera breve y a vuelapluma. Muchas razones lo hacían inexcusable: su entrañable humanidad —especialmente notoria y viva para los que tuvimos la suerte de trabajar a su lado—; su preclara talla científica, atestiguada por su producción literaria y su indiscutible influjo en la renovación del Derecho de la Iglesia; y, quizá ante todo, el gran número de discípulos que nacieron al calor de su capacidad de enseñar y de querer,

y a cuya formación dedicó incansablemente y sin medida muchas horas de su vida.

En el próximo número de «*Ius Canonicum*» dedicaremos un buen número de páginas a glosar la figura humana y científica de Pedro Lombardía. En éste, nuestro homenaje a su memoria consiste en dejar que él mismo nos dicte desde estas páginas su última lección magistral. El trabajo que publicamos en verdad lo fue. Con ocasión de celebrarse el año pasado el XXV aniversario de la fundación de la Facultad de Derecho Canónico de la Universidad de Navarra, Pedro Lombardía pronunció su última lección en nuestras aulas. Transcribimos el trabajo literalmente, tal y como fue leído en la ocasión mencionada, sin las anotaciones y retoques que le hubiera gustado hacer; de hecho emprendió esas diligencias en los últimos días de su enfermedad, pero no pudo concluir las.

Por eso, con ser importante esta última lección magistral que publicamos con emocionado afecto, su mejor lección fue la que nos dictó desde el lecho del dolor a quienes tuvimos la fortuna de visitarle cuando el propio Pedro era consciente de su muerte inminente. Lo que fue siempre su estilo de vida, su espíritu de trabajo, de servicio y de amistad, su humor y su condición de hombre de fe vivida, se hicieron patentes de una forma ejemplar en aquellos últimos momentos.

La redacción de esta revista se suma a ese dolor fuerte, pero sereno, que su muerte ha producido entre sus muchos discípulos y amigos. Y agradece a Dios haber contado muchas veces con la colaboración directa, y siempre con el aliento ilusionado de este gran universitario. Como tal, Pedro tuvo su mirada universal puesta siempre en un mejor servicio a la Iglesia y a los cristianos «que peregrinamos por los caminos de la historia».

Persuadidos estamos de que él, desde la Patria, nos sigue ayudando.